CINECLUB NUCLEO

Con el apoyo del INCAA y la gerencia de Espacios INCAA

- Fundado por Salvador Sammaritano
- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires

Temporada Nº **61**
Exhibición Nº **7907**

MALBA Cine

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102 o escribiendo a: **ccnucleo@hotmail.com**

Buenos Aires, jueves 16 de octubre de 2014

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

EL SILENCIO

(*Tystnaden,* Suecia - 1963)

Dirección: INGMAR BERGMAN. *Guion*: Ingmar Bergman. *Dirección de fotografía*: Sven Nykvist. *Diseño del film:* P.A. Lundgren. *Montaje:* Ulla Ryghe. *Sonido*: Stig Flodin, Olle Jacobsson, Bo Leverén, Tage Sjöberg. *Vestuario*: Marik Vos-Lundh, Bertha Sånnell. *Elenco:* Ingrid Thulin (Ester), Gunnel Lindblom (Anna), Birger Malmsten (barman), Håkan Jahnberg (mozo), Jörgen Lindström (Johan), Lissi Alandh (mujer en el hall), Karl-Arne Bergman, Leif Forstenberg, Eduardo Gutiérrez, Eskil Kalling, Birger Lensander, Kristina Olausson, Nils Waldt, Olof Widgren. *Producción*: Allan Ekelund. *Productoras*: Svensk Filmindustri (SF). *Duración*: 96'.

El Film

El 30 de julio de 2007 fallecía, a los ochenta y nueve años de edad, Ingmar Bergman. Se hacía así el silencio al que el cineasta volvió una y otra vez a lo largo de su obra como director y guionista y que quedó concretado y sintetizado a la perfección en la trilogía que se ha venido a llamar del silencio de Dios. En su libro autobiográfico *Imágenes*, el propio Bergman se refería a **Como en un espejo** (*Sasom i en spegel*, 1961), **Luz de invierno** (*Nattvardsgästerna*, 1963) y **El silencio** (*Tystnaden*, 1963) como una suerte de trilogía centrada en una reducción: «**Como en un espejo**: certeza conquistada. **Luz de invierno**: certeza desvelada. **b**: el silencio de Dios-la huella negativa». Una reducción, pues, del concepto de Dios, de la búsqueda existencialista de su autor por una respuesta a las preguntas que le atormentarían durante toda su vida y carrera cinematográfica. Preguntas que, tras la muerte del genio, hacen de aquella trilogía —de la que el propio autor se mostraría receloso con el paso del tiempo— uno de los testamentos más significativos que jamás haya dejado nadie en la historia del séptimo arte.

Estando centradas las tres películas anteriormente citadas en la búsqueda de Dios como única respuesta para dotar de sentido a una vida cuyo fin atormenta a sus protagonistas, la certeza de la que habla Bergman al referirse a **Como en un espejo** y **Luz de invierno** no puede ser otra que la de la existencia de un ser superior. En el primero de los filmes mencionados, la constatación de dicha certeza ocupa los últimos días en la isla de Farö de Karin (Harriet Andersson), quien poco a poco se separa de la realidad mundana como consecuencia del aguzamiento de la enfermedad mental que padece. Así, en **Como en un espejo**, Bergman nos presenta a Dios como algo únicamente concebible por medio del delirio de Karin. Un Dios que solo puede ser racionalizado por una mente enferma. Un Dios imposible.

Es por ello que el salvador que acaba encontrando Karin en sus fantasías adopta la forma de una araña que trata de violarla. La locura desquiciada de la joven solo puede conducirla a una imagen desquiciada de Dios. El de Karin es el mismo Dios-araña del que va a hablar el pastor Tomas Ericsson (Gunnar Björnstrand) en **Luz de invierno** y que, en palabras del sacerdote, va a dar paso a un segundo tipo de Dios —el Dios-eco—, que nada tiene que ver con la manifestación del amor como prueba de la existencia de Dios de la que habla el padre de la bella demente (interpretado

también por Gunnar Björnstrand) en la secuencia final de **Como en un espejo.** En **Luz de invierno**, la certeza conquistada por el personaje de Karin en **Como en un espejo** da paso a una certeza desvelada, que viene personificada por el pastor Tomas Ericsson. La muerte de su mujer conduce al párroco de dos pequeñas localidades suecas a una desesperación que le lleva a poner en duda su fe religiosa. Pese a no ser víctima de la misma enfermedad mental que la protagonista del primero de los tres filmes que nos ocupan, Tomas habla de un Dios-araña, símbolo inequívoco de la naturaleza despiadada y monstruosa del ente superior que le ha arrebatado a su mujer.

La certeza de la que habla Bergman en *Imágenes* no se convertirá en desvelada hasta que el pastor dé el paso conceptual de un Dios monstruoso a un Dios-eco, únicamente capacitado para devolverle sus angustiadas preguntas. Ese Dios-eco del que se extrae necesariamente el silencio divino del que se vale Marta Lundberg (Ingrid Thulin) para justificar la no existencia de un ser superior —y que aparece sintetizado en la demoledora frase “Dios no existe”, con la que la feligresa golpea figuradamente al pastor en un momento del filme—.

En cierta manera, Bergman hace de Tomas un personaje muy similar a Karin, lo que le convierte en alguien que, a los ojos del espectador, ha de ser visto como víctima de una tara mental semejante a la de la protagonista de **Como en un espejo**. De la misma manera que ella –en sus momentos de lucidez, Karin es consciente sus frecuentes distorsiones de la realidad-, Tomas se entrega día tras día a un ritual que él mismo sabe carente de sentido y con el que únicamente consigue hacer más infelices y desdichados a quienes le rodean. Algo que Bergman explicita de manera devastadora por medio del suicidio de Jonas Persson (Max von Sydow), un parroquiano de Tomas que acaba con su propia vida minutos después de poner su fe en manos del pastor.

La pasividad de Dios ante la atrocidad que rodea a Tomas tiene su conclusión lógica en **El silencio**. La imposibilidad de la existencia de un ser superior es nuevamente trasladada a la pantalla por medio del silencio del todopoderoso ante una realidad angustiosa y asfixiante. **El silencio** del tren en que comienza la acción mientras, al otro lado de sus ventanas, estallan las bombas de una guerra distante e incierta, permite a Bergman situar la historia en un mundo literalmente dejado de la mano de Dios. La imaginaria ciudad de Timoka pasa así a convertirse en una suerte de espacio simbólico de nuestro planeta, con sus conflictos bélicos, su incomunicación, su falta de amor y, especialmente, con su silencio de Dios.

El mismo silencio en que se consumió la vida de Ingmar Bergman en la soledad de Farö mientras el mundo seguía sumido en una interminable guerra...

(Extraído de www.lamirada.net)

Uno de los temas más recurrentes en la cinematografía de Ingmar Bergman, genio del cine sueco, es el de la cuestión religiosa. A través de sus concepciones sobre Dios y la fe intentó reconstruir el significado de la vida, derruido inescrupulosamente por el rigorismo protestante del momento. Un cine que buscaba en medio de imágenes nítidas y limpias un nuevo acercamiento con Dios. Su propósito quizás fue el de criticar la religión que él padeció –es muy sabida la descomunal inclemencia de su padre, el pastor protestante- y restablecer a lo humano la grandeza de su valía.

En algunas de sus primeras obras como **Un Verano con Mónica** se vislumbra la sensualidad de la vida por medio del amor de unos jóvenes. Una obra maravillosa en la cual Bergman juega con el posible significado del verano para un nórdico, un verano que apenas dura poco más de un mes, pero en el cual se revelan la libertad y el erotismo como ventanas de una nueva comunión entre los hombres. **El Séptimo Sello**, quizás la más emblemática de sus películas, crítica con una rudeza sutil la verticalidad grisácea y culposa de la religión. A Bergman se le hizo intolerable ver como la Iglesia, a través de un maniqueo concepto de Dios, buscaba rebajar al hombre a algo poco menos que miserable. Otra película fundamental es **Cuando huye el día**, en la cual reaparece el tema del hombre y su deseo de vencer a la muerte. Después de soñar con la muerte, durante un largo viaje en auto que lo lleva a recibir un premio académico, el Dr. Isaac Borg aprovechará para reconciliarse con la vida, ayudado –otra vez– por el encuentro con los jóvenes que levanta a dedo y le devuelven su juventud. Pero antes deberá soportar el reconocimiento de sus faltas, tal como lo muestra un sueño en el que se nos revela la fuente de su infortunio y de su indiferencia frente a los demás. En él, al veterano profesor le toman examen y no logra cumplir con las órdenes. Entonces, uno de los examinadores que lo desaprueba le dice el veredicto: "Usted es culpable de culpabilidad". El castigo es "la soledad".

Pero en ninguna otra de sus obras se vislumbra mejor tales manifestaciones religiosas como en la Trilogía del Silencio de Dios. Esta trilogía está compuesta por las películas: **Como en un Espejo**, **Luz de Invierno** y **El Silencio**. Esta última es una de las películas más abstractas y simbólicas de Bergman, vuelven a exhibirse los temas que tanto lo obsesionaran: el arte como liberador (simbolizado por Bach y

los enanos de circo que viven en el hotel), el conflicto para la comunión, la sexualidad y la culpa. Y todo en un marco físico donde gobiernan el calor, la excesiva luz y el silencio que nace de la incomunicación. En esta atmósfera, Dios podría ser el gran ausente.

En las películas de Ingmar Bergman se opera un tránsito a través del dolor para acceder a la luz que se sintoniza con su concepto de la esperanza. En medio de ese tránsito, Dios se proyecta por medio de los hombres que interactúan en cada film. Para Bergman la ventana hacia lo divino sólo puede ser abierta sólo si se consolida una profunda y verdadera restauración de lo humano porque, una vez regeneradas las redes entre los hombres así como el valor y la riqueza de las personas, recién ahí podemos empezar a hablar de la posibilidad de la existencia de Dios. Antes necesitamos el retorno a la vida, la comunicación y la comunión humanas.

(Extraído de http://www.predicado.com/)

Rogamos apagar los celulares
No se pueden reservar butacas